

Declaración del Cardenal Blase J. Cupich, Arzobispo de Chicago, sobre la tragedia en Sutherland Springs

6 de noviembre de 2017

Una vez más debemos extender nuestras condolencias a las familias que están sufriendo la horrible pérdida de seres queridos en un acto de locura. Sería un deshonor para aquellos que perdieron sus vidas y aquellos de luto el simplemente participar en el intercambio rutinario de conmisericordia sustentado en el sentido de futilidad y desesperanza que ha caído sobre nuestro país.

Debemos reconocer que los factores que producen estas tragedias no cambiarán al menos que tomemos una acción directa para cambiarlos.

Políticas nacionales e integrales de control de armas no van a prevenir cada balacera pero van a prevenir algunas. Acceso al cuidado de la salud mental -en una legislación basada en el principio de que el cuidado de la salud es un derecho y no un privilegio- no va a prevenir cada balacera pero va a prevenir a algunas y significará que tendremos menos discursos en el podio acerca de nuestras condolencias y oraciones.

Que sea nuestra determinación firme el actuar y abogar y terminar esta espantosa mancha en nuestra nación.

Honre la memoria de las miles de víctimas de violencia con armas de fuego al responsabilizar a aquellos que pudieron haber hecho algo y no lo hicieron, que llamaron a realizar estudios en vez de tomar pasos concretos hacia el progreso, y que han dado a aquellos que el Papa Francisco ha llamado mercaderes de la muerte más consideración que a los niños muertos, los hombres muertos y las mujeres muertas que lloramos hoy.

El momento de demandar acción es ahora.